

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Indra Cano

## “Nona Fernández y las imágenes de la memoria”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp. 23-25.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

En América Latina la memoria es siempre política, un grito de justicia.

JOSEFINA LUDMER

**A**mérica Latina, durante la segunda mitad del siglo XX, estuvo marcada por una serie de violencias y represiones de carácter político que coadyuvaron al agravio a los derechos

**Dentro del panorama literario reciente, una de las voces más destacadas en cuanto a la recuperación de la represión de la dictadura chilena corresponde a la obra de la escritora Nona Fernández (Santiago de Chile, 1971).**

humanos. De ahí que el Cono Sur se encuentre en un constante rescate de los silencios que la historia oficial impuso; esto es, una búsqueda por reconocer, nombrar y recordar lo históricamente negado. Como caso específico, Chile se vio inscrito en transformaciones de carácter político, económico y social tales como la dictadura militar de Augusto Pinochet, la adhesión al sistema económico neoliberal y la transición política a la democracia.

Dichos acontecimientos se reflejaron en los discursos estéticos al retomar tanto el golpe de Estado de 1973 como el período dictatorial. En el caso de la producción literaria, esta se configuró como un espacio para la resignificación y la reapertura al diálogo de los silencios, de tal manera que se pudiera conformar una memoria paralela –quizás contrarrelato– a la que el discurso oficial (el Estado) impuso, ya que ello permite asegurar que “los horrores del pasado no se puedan repetir” (Jelin 2002,

# Nona Fernández y las imágenes de la memoria

Indra Cano

12), es decir, una memoria que se posiciona como el “Nunca más”.

Dentro del panorama literario reciente, una de las voces más destacadas en cuanto a la recuperación de la represión de la dictadura chilena corresponde a la obra de la escritora Nona Fernández (Santiago de Chile, 1971). Fernández ha desarrollado lo que he denominado una ruta de la memoria, reflejada en sus obras *Space Invaders* (2013), *Chilean Electric* (2015), *La dimensión desconocida* (2016), *Voyager* (2019) y, su más reciente publicación, *Preguntas frecuentes* (2020). En todas ellas hay un eje en común, la relación de los personajes con el tiempo, principalmente, en un afán por dilucidar el pasado; asimismo, en lugar de manifestarse una memoria estática, como la hemos entendido durante mucho tiempo, aparece una que deambula entre lo individual y lo colectivo, atada a los momentos destacados de la historia chilena. De ahí que Jelin (2002) mencione que “Las memorias in-

dividuales están siempre enmarcadas socialmente” (20); esto es, en la memoria operan dos esferas, una privada (subjetiva) y una pública (compartida).

En la ruta de la memoria *La dimensión desconocida* (2016) es la novela que condensa el diálogo más contundente con las atrocidades de la dictadura chilena. En 2017, Nona Fernández, al recibir el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, emitió un discurso en el que afirmaba su postura frente a la memoria, siendo esta una importante clave de lectura: “Creo en la memoria viva, esa que asalta, que golpea, que se sale de libreta y nos ilumina para entender que el pasado no existe, que es tan solo una inquietante dimensión del presente”; por tanto, el punto de partida que tenemos como lectores es que su literatura anula las categorías temporales con el fin de establecer un debate crítico entre los acontecimientos indistintamente del tiempo al que pertenecen, ya que interesa más cuestionar cómo se ha archivado la memoria y de qué manera continúa viva en el presente.

Así, *La dimensión desconocida*, cuyo título hace referencia a un programa televisivo de la cultura pop, es narrada desde una primera persona que bien podría considerarse como un desdoblamiento de la propia Nona. Tal instancia narrativa nos conduce por distintas dimensiones –recuerdos suyos y de algunos de sus



Yumali Torres: *Flor de inframundo*

familiares, a la vez que testimonios de detenidos desaparecidos—que se encuentran hilvanadas por un personaje en común: Andrés Antonio Valenzuela Morales, un desertor de la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile y de la CNI (Central Nacional de Informaciones), ambos, aparatos estatales de persecución de opositores políticos durante la dictadura militar de Pinochet.

Valenzuela, referido en la novela como “El hombre que torturaba”, apareció por primera vez en la vida de la narradora durante su adolescencia temprana, cuando llegó a su posesión el número de la revista *Cauce* cuya portada colocaba en mayúsculas el en-

cabezado “YO TORTURÉ”, seguido de “Pavoroso testimonio de funcionario de los Servicios de Seguridad”. Conforme avanza la novela, podemos identificar que el segundo plano en el cual aparece “El hombre que torturaba” es cuando la narradora se encuentra trabajando en el guion de un documental que busca hacer un recuento del personaje en cuestión. De tal forma, la narradora afirmaría: “Volví a entrar a esa dimensión oscura, pero esta vez con un farol que había cargado durante años y que me permitía moverme mucho mejor ahí dentro” (Fernández 2016, 15). En consecuencia, aparecen tres imágenes de la memoria. La prime-

ra es “la dimensión desconocida” que representa el pasado histórico reciente del cual aún no se termina de *hacer* memoria; a su vez, en un nivel individual, alude a las zonas oscuras del recuerdo de la narradora y, en un nivel colectivo, al relato olvidado de las víctimas de la dictadura chilena.

La segunda imagen reside en la figura del fantasma que opera en relación con la narradora al identificarse como un “fantasma del presente” cuando revisita el pasado chileno a través del archivo; al mismo tiempo, el fantasma se manifiesta con los perseguidos por la dictadura pues camuflan su identidad y terminan en un estado de deambulación; asimismo, el hombre que torturaba, en calidad de testigo-desertor, se convierte en un fantasma de la historia de Chile, una voz remota que sobrevive como un eco.

Por su parte, la tercera imagen se presenta a través de la “luz”, que simboliza la verdad histórica; es decir, conocer lo que realmente sucedió, en vista de que la narradora, al vivir la dictadura durante la infancia, recupera la memoria colectiva mediante recuerdos individuales que adquieren sentido hasta su vida adulta.

Igualmente, otras dos imágenes constantes en *La dimensión...* son el “*déjà vu*” y la “botella arrojada al mar”. Para el primero, podemos entender que las violencias del pasado no terminan por repararse y conviven con las actuales; por tanto, persiste una sensación de que el pasado se repite. Ello se refleja en un pasaje donde los gritos de una manifestación “despercuden la memoria [...] la sacan de la cripta, le dan un soplo de vida y resucitan a esa criatura hecha a retazos, con partes de unos y otros, con fragmentos de ayer y de hoy” (Fernández 2016, 30); a la vez, esta

misma imagen se manifiesta en el recuerdo de la obra de teatro que montaban en el liceo con motivo del día de las Glorias Navales: “Como en un *déjà vu*, nos toca morir nuevamente en la cubierta enemiga por nuestra patria y nuestro honor. Igual que el año pasado, y el antepasado, y el ante antepasado” (143). En cuanto a la botella arrojada al mar, se concibe como los mensajes del pasado que solamente en el futuro podrán hacerse legibles: “Fijar para que el mensaje no se borre, para que lo que aún no entendemos alguien en el futuro lo descifre. Fijar para anclar a tierra, para dar peso y gravedad, para que nada salga disparado al espacio y se pierda” (59), lo cual encarna una función simultánea: garantizar el testimonio de las personas desaparecidas.

De tal manera, la novela se compone de recuerdos infantiles, sueños y escenarios imaginarios que hacen frente a investigaciones, testimonios y documentos verídicos. Lo anterior proyecta un cruce de géneros literarios (autobiográfico, narrativo, y testimonial-documental) que contribuye al desdibujamiento de los límites entre lo real (el pasado, atestigüado por el archivo) y lo ficcional (la especulación del pasado desde el presente tomando como base el archivo). El entretreído del hecho real y la voz ficcional instalan una forma de *crear* memoria desde las posibilidades que ofrece la literatura.

Las garantías de no repetición –entendidas como las acciones que permiten identificar las causas estructurales y simbólicas de la violencia, con el fin de que no se repitan los hechos que dieron lugar a violaciones de DD.HH.–, se posicionan como una de las demandas actuales de las sociedades latinoamericanas. Acceder a las garantías de no repetición exige apelear a la construcción de la memoria



Yumali Torres: *Eucalipto*

## De tal manera, la novela se compone de recuerdos infantiles, sueños y escenarios imaginarios que hacen frente a investigaciones, testimonios y documentos verídicos.

histórica fuera del discurso oficial institucional. En *La dimensión desconocida* la narradora se pregunta “¿Cómo se hace la curatoría de un museo sobre la memoria? ¿Quién elige lo que debe ir? ¿Quién decide lo que queda afuera?” (Fernández 2016, 30). De ahí que la novela sea una propuesta donde Nona Fernández construye una memoria a través de imágenes. Con esto, la literatura se perfila como un espacio para configurar dispositivos de memoria al recuperar, desmitificar y revalorar las atrocidades cometidas durante el periodo dictatorial en Chile. **LPyH**

### REFERENCIAS

- Fernández, Nona. 2016. *La dimensión desconocida*. México: Penguin Random House.
- 2018. “El terror y la paradoja”, *El País*. [https://elpais.com/cultura/2018/11/21/babelia/1542801002\\_506225.html](https://elpais.com/cultura/2018/11/21/babelia/1542801002_506225.html)
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.

**Indra Cano** es estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Segundo lugar del PNEU Carlos Fuentes: ensayo (2022) y del Premio de Crítica Literaria Elvira López Aparicio 2023. Librería en El Entusiasmo Libros.